



La Escuela Árbol



Esta escuela es, por ahora, solo una propuesta y deberá hacerse realidad en la medida en que el magisterio regional se comprometa con la radical transformación de la actual escuela, para ponerla al servicio de los supremos intereses de nuestra Amazonía.

Es decir, una escuela en la cual se concrete una educación que responda a la realidad regional, tanto en su teleología como en su operatividad. Por esta razón es necesario poner una especial atención a la propuesta en cuanto a su significado para nuestra región y al compromiso que debemos asumir respecto a su concreción como alternativa para mejorar la calidad de la educación.

Y es que requerimos una escuela cuyas características fundamentales sean su profundo enraizamiento en la realidad circundante, su plena identificación con la historia de la cultura regional, su aporte creador al desarrollo regional, la formación de niños y jóvenes con un profundo amor a su comunidad (su entorno inmediato) como base para crear una identidad regional que, a su vez, es base fundamental en la creación de una identidad nacional fuerte, sólida, indolegable.



La Escuela Árbol es una escuela que nutre y se nutre de su entorno inmediato. Es una escuela que establece un circuito de realimentación con su realidad. Que es parte consustancial a ella. Una escuela en donde la realidad físico-cultural está presente en forma permanente como objeto de conocimiento, como objeto de análisis, como objeto de transformación. Una escuela que propicia el contacto cognoscitivo y afectivo del alumno con su realidad. Una escuela que es un elemento dinámico y retribuyente de su entorno.



En suma, una Escuela Árbol será una escuela que hunda sus raíces profundamente en el suelo cultural de la Amazonía. Una escuela que sepa nutrirse con las crecientes y florecer con las vaciantes. Una escuela que mire al bosque, a la cocha, a la flora, a la fauna, a las leyendas, etc. y las transforme en mensajes educativos para generar un hombre amazónico amante de su riqueza espiritual y ecológica, realista frente a sus posibilidades, defensor de su entorno y con una fuerte identidad regional, y, por ende, nacional.

Solo una escuela así será capaz de ir al encuentro del devenir histórico-cultural de la Amazonía, del cual debe ser uno de sus principales tributarios, formando a las nuevas generaciones con un profundo conocimiento de su realidad, un indolegable amor por ella y un profundo compromiso con su defensa; insertándose en él como un elemento coherente, natural, propio. Como una balsa en el Amazonas.

Una escuela así es más necesaria en la medida en que los grandes núcleos poblacionales en plena Selva son los lugares en donde la actitud consumista de bienes, valores, actitudes, conocimientos, conceptos, etc. es la que predomina. En donde *la compra y la imitación son las actitudes predominantes*. En donde comprar e imitar es lo que vale en estos lugares, haciendo que lentamente estemos siendo absorbidos por el circuito de consumo.

Estamos despersonalizándonos de tal manera que ya no somos nosotros mismos. Estamos perdiendo nuestra personalidad cultural, teniéndola de raigambre milenaria.

Y es esto, precisamente, lo que hace más necesario que, en un esfuerzo de creatividad colectiva, demos a luz un nuevo tipo de escuela en la que aprendamos socialmente que el mundo debemos mirarlo desde nuestra perspectiva selvática, a afrontar nuestros problemas desde nuestra interioridad amazónica, desde nuestro portentoso bosque, para encontrarles soluciones propias, coherentes.

Una escuela que ponga las bases de *nuestra propia modernidad*, en la cual se encuentre presente, en lugar protagónico, el *complejo cultural nativo*, caracterizado, precisamente, por la intensa acción creadora, desplegada por nuestros pueblos indígenas, ignorados, menospreciados, invisibilizados hoy, extraoficiales en la dinámica regional, cuya creatividad ha hecho posible el encuentro de soluciones propias y apropiadas a su contexto físico-cultural.



De lo contrario, dos serán las víctimas de la actual dinámica social: la cultura nativa y el bosque. Es decir, las dos más grandes riquezas de nuestra región.

La escuela actual no tiene idoneidad funcional y menos teleológica para erigirse en defensora de dicho patrimonio. Incentivadora del facilismo a través de la memorización y la imitación, viene generando

también una actitud sensualista entre las nuevas generaciones, actitud que se expresa en el "hacer lo que nos gusta", aunque ello no sirva o vaya en contra del interés social.

Esta nueva escuela deberá cultivar nuevos valores en el marco de una ética intercultural y forestal, brindar vivencias valorativas superiores, practicar la trascendencia individual, generar un auténtico amor por nuestra patria, sentimiento que solo se construirá a partir de un afecto por las realidades vivenciales de cada niño y joven y no por el afecto a abstractos intangibles para la experiencia de los educandos de nuestras comunidades, sobre todo rurales mestizas e indígenas.

El auténtico amor al país, no debemos olvidarlo, nace con el amor al caserío, al pueblo, a la comunidad que constituyen el universo existencial primario de nuestros niños. Y es a partir de este amor por su propia comunidad que cada futuro ciudadano encontrará los motivos y las razones determinantes para comprometerse en la lucha por mejorar sus condiciones de vida.

Es, pues, la ESCUELA ÁRBOL nuestro homenaje al BOSQUE.

